

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXIX Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 121

Vamos a la casa del Señor. Esta respuesta al salmo evoca, ante todo, el gozo inicial de la peregrinación: "vamos a la casa del Señor". Una alegría intensa, contagiosa, impaciente, en el sentir de San Agustín: "Corramos, corramos, porque iremos a la casa del Señor. Corramos y no nos cansemos, porque llegaremos adonde no nos fatigaremos... Iremos a la casa del Señor. Me regocijé con los profetas, me regocijé con los apóstoles. Todos éstos nos dijeron: Iremos a la casa del Señor".

El mismo san Agustín expresa: "Ve cuál es la casa del Señor. En aquella es alabado el que edificó la casa. El es delicia de todos los que habitan en ella. El sólo es la esperanza aquí y la realidad allí".

No hay que olvidar nunca la meta definitiva del último misterio de gloria eterna. "Piensa - dice San Agustín - cómo has de estar allí el día de mañana, y aun cuando todavía estés en el camino, piensa como si ya permanecieras allí, como si ya gozaras indeficientemente entre los ángeles, y como si ya aconteciera en ti lo que se dijo: "Bienaventurados los que moran en tu casa, por los siglos de los siglos te alabarán".

Te damos gracias, Señor, por el gozo que nos ha procurado asentar nuestros pies aquí, en el santuario consagrado a la Madre, en donde nos hemos sentido confortados con impulso renovado para nuestro itinerario futuro. Hermanos, no desmayemos caminemos con paso firme hacia *la casa del Señor*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)